

*Respiro la noche profundamente,  
deliciosamente.*

*Su oscuridad me inunda.*

*Cerrando los ojos  
mis más extrañas constelaciones  
despliegan su abanico,  
sus códigos luminosos,  
su enigma.*

*Soy una pequeña porción del universo  
contemplándose.*

Tras las máscaras,  
¡cuántos rostros en blanco!

A veces,  
de tanto amasar barro.  
De tanto olvidarnos,  
enterramos la estrella.  
Para siempre.

\*\*\*

Acaso, todo se repite para que el hombre  
se sienta permanente.

Ayer ya es sombra.  
Y mañana es sombra todavía.  
La vida es hoy.  
Y eres parte de ese río.  
La vida es hoy.  
Ahora.

\*\*\*

Los que creen en ti soportan tu incredulidad.

\*\*\*

Aun las alas más fuertes deben bajar a tierra  
para continuar su vuelo.

Sobre la tierra en flor  
el alma parpadea,  
como una mariposa fascinada.  
Poco a poco, en tanto,  
al aire emergen  
las serenas voces  
distantes, repetidas,  
tras las sombras en derrumbe  
de la tarde cenicienta.  
Vendrá la noche  
y mañana otro día.

Mariposa y olvido  
serán la misma cosa.

\*\*\*

Bajo la sombra solemne de lo inerte  
la idea -credencial de existencia-  
me sostiene.

Era mi sueño esperanzado.  
Mi humilde alegría,  
mi pequeño dolor  
acurrucado.  
Le tendí la mano  
cuando abril crecía,  
y en mi mano  
se tornó hojarasca.

\*\*\*

No es nada -me dijo-  
no es nada,  
y sus ojos  
se llenaron de lágrimas...

\*\*\*

Perdóname por ser parte de tu duda.

Cierras tus ojos  
y, a pleno sol,  
camino a tientas.

\*\*\*

Miró por la ventana  
el naranja desleído  
de esa hora  
y con ojos anclados  
en la tarde  
dijo, apenas:  
“¿Volverás...?”

\*\*\*

Y estaban sus ojos, allí.  
Penetrándome.  
Inquiriéndome.  
Como dos oscuras gotas de dolor.  
Y no pude hablar...

*Qué enorme debilidad eres, corazón:  
una sola palabra te ha desangrado.*

## **V – DOLOR Y LATIDO**

Hoy dije:  
No.  
Así, tan breve.  
Así, tan simple.  
Hoy dije:  
No.  
Y he destruido.

\*\*\*

Vasija de barro viva.  
Hueco de angustia:  
La mano de los que piden.  
Ojo de agua reseco.  
Cavidad implorante:  
La mano de los que piden.  
Nido de sueños ultrajados.  
Impronta del olvido:  
La mano de los que piden.

El dolor fortalece.  
A través del dolor renacemos.  
El dolor nos enseña a callar  
y también a sonreír.

\*\*\*

Odiamos la guerra.  
Sin embargo,  
con ella convivimos,  
por ella lloramos,  
en ella morimos,  
a ella cantamos...  
¿Odiamos la guerra?

Aquel viejo dolor agazapado  
hoy sangra  
estremecido.  
Lo que ayer fue anuncio,  
nube,  
espina,  
hoy es pantano  
donde el cielo derrumbado  
se ha extinguido.  
Hoy se diluye  
la sombra y su cadena.  
Y este arduo crecer.  
Y esta locura.  
Solo.  
Despojado.  
Ahíto de nada  
contemplo el abandono  
del ángel  
abatido.

La desvelada llama de la angustia,  
vacilante,  
permanece.  
Tímida incandescencia insobornable.  
Presente en los párpados violados,  
en el endurecido rictus de contricción,  
en la mano aferrada a la espera.  
Asfixia arrebolada.  
Que no hiera,  
y desangra.  
Que no grita,  
y aturde.  
Pertinaz.  
Obsesiva.  
Llovizna condenada a caer y caer.

Líquida presencia enamorada  
lamiendo incansable  
la arena de mis días.  
Conjurando grietas.  
Pariendo el horizonte  
segado del olvido.  
Para que su arrullo,  
maternal panacea de mis noches,  
funde el poema.

\*\*\*

No guardes mi sonrisa  
para considerarme feliz.

Aquí fue el milagro.  
Aquí, el sol  
desató sus pájaros de fuego  
para encender  
la noche de la espera.  
Aquí fue el milagro.  
Aquí, la lágrima y el sueño  
florecieron  
en un rumoroso espigal  
de promesas.  
Aquí, un campanario de latidos  
llamando a la vendimia  
gozosa de la sangre.  
A la mañana.  
Y a la paz.  
Aquí fue el milagro.  
Aquí, mi amor,  
en tu vientre.

No es el agua  
la que redondea la piedra,  
es su caricia.  
Y la constancia del viento  
la que talla perfiles.

\*\*\*

No busques la paz en estentóreos programas  
redentores. Siéntate y contempla. Serenamente.  
Sin apuro. Contempla la carita de ese niño  
que duerme.

\*\*\*

Cuanto más intensa es la luz,  
más cerramos los ojos para verla.